



carmengo

BOLETÍN DE LA ONG CARMELITA

2020 - VOL 13 - NÚMERO 3

Edición traducida al español

Una perspectiva ecuménica e interreligiosa sobre la justicia social y ecológica Por Dr. Chris Durante, Profesor Asistente del Departamento de Teología, Universidad de San Pedro



El Papa Francisco y el Patriarca Bartolomé I

En los últimos años, las tradiciones religiosas del mundo han ido dirigiendo su mirada ética cada vez más hacia la intersección de las cuestiones sociales, económicas y ecológicas al buscar la colaboración con los miembros de otros credos. Hay muchas organizaciones que representan esos esfuerzos, entre ellas: la Asociación Religiosa Nacional para el Medio Ambiente (1), GreenFaith (2), y el brazo ambiental de Religiones para la Paz (3), entre muchas otras en todo el mundo. Reconociendo que debemos unirnos todos, a pesar de nuestras diferencias, para proteger nuestro hogar terrenal común y la capacidad de la humanidad para florecer y prosperar dentro de él, todos estos grupos encarnan un espíritu de cooperación interreligiosa y un compromiso mutuo con la justicia social y la administración del medio ambiente. Estas aspiraciones son compartidas por el Papa Francisco, que lo ha expresado tan elocuentemente en *Laudato Si'* (5). En esta encíclica desarrolla la idea de una ecología integral, en

la que las dimensiones sociales, económicas, culturales y ecológicas de la realidad se entienden holísticamente como aspectos interrelacionados de la vida en el planeta Tierra. La crisis ecológica -incluyendo el cambio climático, la extinción masiva, la deforestación y la contaminación- es posiblemente la cuestión más pertinente a la que nos enfrentamos como sociedad mundial, y es una cuestión que puede unir las tradiciones de fe del mundo en una solidaridad moral para la búsqueda del bien común, así como concienciar de que muchos problemas sociales mundiales están, de hecho, interrelacionados.

En septiembre de 2017, el Papa Francisco de la Iglesia Católica Romana y el Patriarca Bartolomé, Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa Griega (6), emitieron una carta conjunta en la que denunciaban la codicia por el beneficio ilimitado en los mercados como una de las principales fuentes de devastación ecológica. Antes de esto, el Papa Francisco había denunciado la avaricia económica

y el comportamiento avaro en los negocios tanto en la *Evangelii Gaudium* (7) como en *Laudato Si'* (8), donde no sólo destaca las dimensiones socio-políticas y socio-económicas de la actual crisis ecológica, sino en las que elogia al Patriarca Bartolomé por sus primeros esfuerzos para fomentar una conciencia ecológica tanto entre los cristianos como entre la gente del mundo en general durante los últimos treinta años.

Al reflexionar sobre la tradición lingüística e intelectual griega, encontramos una profunda conexión entre la economía y la ecología que a menudo se ha pasado por alto dentro de nuestra civilización global contemporánea. Los términos "ecología" y "economía" comparten una raíz común: la palabra griega *oikos*, que significa hogar o casa. En este sentido, la economía implica la gestión adecuada de un hogar o comunidad política, mientras que la ecología, implica el estudio de cómo los seres cohabitan juntos en un espacio o ambiente compartido y común. Sin embargo, para gestionar adecuadamente un *oikos*, primero hay que adquirir una sólida comprensión del *oikos* que se desea gestionar. Con este fin, una adecuada economía consideraría atentamente la ecología, y se basaría en ella, para asegurar que puede gestionar adecuadamente una comunidad de seres vivos, interrelacionada y cohabitada, con el objetivo de mantener su florecimiento y prosperidad mutos dentro de un entorno compartido.

Para los antiguos griegos, el propósito de la *oikonomia* ("economía") era servir a los intereses humanos ayudando a los humanos a perseguir los objetivos de *euzen*, o del bien vivir, y de *eudaimonia*, o del florecer/prosperar. *Eudaimonia* significa literalmente "la bondad que habita en el espíritu", y a nivel personal implica un profundo sentido de estar contento con la propia vida. Aunque el término se traduce a menudo como "felicidad", la palabra española "florecimiento/prosperidad" es más apropiada, ya que muchos antiguos la utilizaban para implicar un estado de bienestar ideal tanto a nivel personal como social. Florecer significa más que simplemente tener éxito en nuestras profesiones y el cumplimiento de nuestras aspiraciones socio-económicas. Aristóteles había argumentado que para alcanzar el florecimiento personal uno debe vivir en una sociedad justa. Si, a nivel social, la justicia es imparcial, y la imparcialidad implica relaciones equitativas, podríamos aventurarnos a decir que, a nivel ecológico, una sociedad justa permite a sus miembros alcanzar el bienestar tanto personal como comunitario mediante el cultivo de relaciones simbióticas y bastante equilibradas tanto con otros seres humanos como con otros seres vivos, y con la tierra en la que viven.

Al promover una comprensión más integral de la ecología, el Papa Francisco ha respaldado el concepto de "pecado ecológico" del Patriarca Bartolomé, que éste expresó por primera vez en un discurso pronunciado en Santa Bárbara, California, en 1997, afirmando: "*Que los humanos causen la extinción de especies y destruyan la diversidad biológica de la creación de Dios... Que los humanos degraden la integridad de la Tierra causando cambios en su*

clima, despojando a la Tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus humedales... Que los humanos dañen a otros humanos con enfermedades, que los humanos contaminen las aguas de la Tierra, su tierra, su aire y su vida, con sustancias venenosas... Estos son pecados". (9)

La palabra griega para "pecado" es *amartia*, que literalmente significa "errar el tiro"; en este sentido, pecar es quedarse corto en el logro de nuestro objetivo personal y comunitario de ser buenos y esforzarse por ser virtuosos, o aquello mejor que podamos ser éticamente; *amartia* es quedarse corto en el verdadero florecimiento y vivir la buena vida. Nuestro ethos contemporáneo de civilización global se ha impregnado de una comprensión económica de la persona humana como un individuo aislado y competitivo con intereses propios que se sirven mejor a través del consumo siempre en expansión de bienes materiales y el amasijo de riqueza a través del comercio y la competencia con otros. Este ethos nos está impulsando a alinear todos los aspectos de nuestra vida con el mero objetivo socioeconómico del crecimiento perpetuo como única forma de florecer, cuando en realidad está causando daños a la salud, estabilidad y longevidad de la humanidad y de una serie de otras especies y de los ecosistemas en los que todos vivimos. Este ethos nos está haciendo "errar el tiro" de la bondad y la virtud, y en realidad está perjudicando la capacidad de la humanidad para florecer.

Al darse cuenta de esto, el Papa Francisco ha criticado conmovedoramente la noción prevaleciente de que el crecimiento económico perpetuo contribuye a nuestro florecimiento real (10). Como el economista ecológico Herman Daly (11), él mismo un cristiano protestante, ha estado argumentando durante décadas: la tierra es finita y es el sistema vivo real en el que funcionan realmente todos los demás sistemas socialmente construidos y desarrollados por la humanidad. Nuestro sistema económico actual ha omitido la finitud de la biosfera en su cálculo teórico y tiene una tendencia inherente a tratar los recursos naturales como un suministro infinito de posibles materias primas para la economía. Aunque los ecosistemas naturales son efectivamente regenerativos, sólo son capaces de regenerarse naturalmente a un ritmo determinado, más allá del cual nuestro uso de ellos obstaculiza o incluso finiquita sus capacidades regenerativas naturales. El problema central de nuestro actual sistema económico mundial es que está diseñado para el crecimiento material infinito en una biosfera finita. En pocas palabras: el florecimiento y la prosperidad de tal sistema, y de todos los que viven dentro de él y lo acatan, es lógicamente insostenible a largo plazo.

Si bien algunos se han sorprendido al escuchar al Papa Francisco comentar sobre asuntos económicos, siendo un líder religioso, él no está solo. Creo que tal conmoción a menudo se debe a la creencia errónea de que la religión y la economía no tienen nada que ver una con la otra. No sólo numerosos líderes religiosos mundiales y organizaciones interconfesionales religiosas están de acuerdo con la posición del Papa Francisco, o él con la suyas, si miramos hacia la historia de las tra-

diciones religiosas del mundo descubriremos que muchas de ellas poseen enseñanzas éticas que están directamente relacionadas con asuntos económicos. Por ejemplo, el judaísmo, el cristianismo y el islam han condenado y prohibido tradicionalmente la usura - o el cobro de intereses sobre el dinero prestado. Sin embargo, en nuestra era contemporánea, la mayoría de las personas que practican o se identifican con estas creencias ni siquiera son conscientes de que sus sagradas escrituras y escritos morales fundacionales han condenado esta práctica. Una excepción son los musulmanes contemporáneos que se dedican a la banca islámica, una forma de banca en la que la *riba* (interés) todavía se considera *haram* (prohibido) y, por lo tanto, no se practica (12). Dado que nuestra crisis ecológica está tan profundamente ligada al modelo de crecimiento infinito de “desarrollo” económico en el que el interés desempeña un papel crucial, especialmente en el sector financiero, los cristianos podrían reconsiderar su actual descuido de la usura y, al empezar a tomarse en serio el pecado de la usura, podrían incluso considerar el desarrollo de formas alternativas de banca, como han hecho algunos musulmanes. Esta podría ser una de las maneras en las que los cristianos y los musulmanes forjaren una colaboración y fomentaren un sentido de solidaridad al adoptar mutuamente la causa de la lucha contra las desigualdades socioeconómicas y al mismo tiempo promulgar modos de comportamiento económico más sostenibles desde el punto de vista ecológico.

Al discutir la intersección de las preocupaciones ecológicas y económicas, los ecologistas, los eco-teólogos y los éticos y pensadores sociales orientados a la ecología han llamado la atención sobre la necesidad de que la sociedad global reforme nuestros modos de producción y nuestras prácticas de consumo. Los ecologistas de todas las tendencias han promulgado durante mucho tiempo los beneficios ecológicos de la producción y el consumo de alimentos locales como medio para reducir las emisiones de carbono y fomentar prácticas agrícolas que presten atención a las particularidades de los ecosistemas regionales, en lugar de aplicar formas industriales normalizadas de agricultura que a menudo hacen caso omiso de los métodos agrícolas sostenibles y regenerativos en detrimento de la salud ecológica y humana. Además de los beneficios ecológicos y para la salud, la promoción de formas de localismo económico también puede ayudar a empoderar a las comunidades regionales fomentando los esfuerzos empresariales locales, así como la colaboración entre empresas locales, lo que ayudaría a evitar la extracción de riqueza de localidades más pequeñas por parte de conglomerados empresariales transnacionales y contribuiría a la retención local de la creación de riqueza. Si bien estas ideas han sido promovidas por economistas ecológicos y defensores de la justicia social, también pueden encontrar apoyo en los principios y prácticas religiosas tradicionales.

Por ejemplo, hay formas de localismo que encontramos tanto en la tradición católica como en la islámica. El principio de subsidiaridad que se encuentra en la enseñanza social católica sostiene que las comunidades locales deben tener el poder

y la autoridad para gestionar sus propios asuntos cuando sean capaces de hacerlo, en lugar de que un órgano de gobierno centralizado intente gestionar los asuntos de regiones distantes. Aunque son distintas, las ideas islámicas relativas a la distribución del *zakat*, o impuesto de beneficencia, (que es uno de los cinco pilares del islam) también respaldan una forma de localismo. Si bien la *zakat* ha sido históricamente una forma de tributación cuasi centralizada destinada a servir al bien común, así como a los esfuerzos filantrópicos, parte de las normas relativas a la distribución de esos fondos ha sido la idea de que esos fondos deben permanecer en las comunidades locales de las que se han tomado como medio de aumentar la solidaridad local y evitar la extracción explotadora de riqueza de una comunidad local a los órganos de gobierno centralizados; la idea aquí es que cuando los fondos de la *zakat* no se utilizan localmente, la transparencia y la rendición de cuentas disminuyen y, por lo tanto, aumentan las posibilidades de corrupción. Si bien no estoy sugiriendo la aplicación de las prácticas tributarias del período islámico clásico, lo que sí sugiero es que las directrices éticas que rodean a esas prácticas representan una profunda preocupación por la justicia socioeconómica que puede servir de fuente de inspiración para nuestra época contemporánea. La profunda preocupación por el localismo que se encuentra tanto en la tradición católica como en la islámica puede servir como medio de promover la colaboración interreligiosa en relación con cuestiones de la naturaleza de las economías locales y la distribución de los impuestos y sus repercusiones en la salud, el bienestar y el florecimiento económico y ecológico a largo plazo de las comunidades regionales.

Además, en lo que en un principio podría parecer una fuente poco probable de perspectiva económica, incluso dentro de la tradición budista encontramos una reflexión ética a cerca de la naturaleza de los tipos de trabajo que uno realiza. Sin entrar en demasiados detalles, el óctuplo camino es gobernar y guiar la vida de un budista, y uno de los ocho principios es el del “correcto sustento”. Realizar ciertos tipos de trabajo o comprometerse en ciertos tipos de profesiones, puede ser inherentemente antitético a la concepción budista de la vida ética, la cual está principalmente representada por las nociones de *karuna* (compasión por todos los seres), *ahimsa* (evitar causar daño a la vida sensible), y *nirodha*, o la idea de que debemos intentar superar nuestros deseos materialistas si queremos liberarnos a nosotros mismos y a otros de la angustia y el sufrimiento. En consecuencia, sostener profesiones que intencionalmente apuntan a fabricar el deseo de artículos innecesarios con el único objetivo de crear beneficios mientras se descuidan intencionalmente los daños que ciertos productos y modos de producción pueden causar a la salud y el bienestar ecológicos y humanos, sería no mantener el principio del “correcto sustento”, desviándose así del camino hacia la iluminación, o *nirvana*.

Reflexionando sobre estas dimensiones sociales del budismo, en la década de 1970 el economista E. F. Schumacher había argumentado que una buena economía debería diseñarse de manera que proporcionara a todos los miembros de la sociedad un grado suficiente de bienestar y medios de vida que no causaran daño a los demás y que promovieran el servicio al bien público de las comunidades en las que viven. La economía budista de Schumacher comparte mucho en común con la enseñanza social católica y muchas de las ideas que él defendió en los años 70 prefiguran las ideas expresadas por el Papa Francisco en *Laudato Si'*. Por ejemplo, Schumacher argumentó que el trabajo no debe ser concebido únicamente como un medio para adquirir riqueza sino que también debe

servir al bien común, promover la solidaridad comunal y ayudar a cultivar la virtud. Criticó el consumismo excesivo, promovió prácticas de consumo moderado, defendió los productos producidos de forma sostenible y de origen local y respaldó los recursos renovables (13). Estas ideas son compatibles con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, como los principios de participación y asociación. En conjunto, estos principios sostienen que las personas prosperan cuando están en compañía y en comunidad con otros y, por lo tanto, deberían poder asociarse libremente con otros y tener la posibilidad de participar en las instituciones sociales necesarias para sostener su vida social y económica. La economía budista de Schumacher también es compatible con, e incluso expresa, los principios del bien común, la solidaridad, la subsidiaridad y la administración, que se encuentran en el pensamiento social católico.

A pesar de que algunos ambientalistas, tras la publicación por Lynn White de "Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica" (14) han acusado a la tradición judeocristiana de promover la explotación y la dominación de la naturaleza, muchos ecoteólogos han llamado la atención sobre el hecho de que la noción de "dominio" (15), que se encuentra en las escrituras hebreas y cristianas, se traduce más exactamente como "administración", una idea que sirve como concepto fundacional dentro de *Laudato Si'* del Papa Francisco (16). Los ecoteólogos de las tradiciones judeocristiana e islámica han subrayado la noción de que los seres humanos están llamados a ser administradores de la tierra y han descubierto, mediante el diálogo, que muchas de las demás tradiciones religiosas del mundo, entre ellas el hinduismo, el budismo, el taoísmo y diversas formas autóctonas de espiritualidad, comparten alguna visión de la administración del medio ambiente que puede unirlos. Debemos señalar que la idea de la administración implica atender a aquello sobre lo que uno es cuidador para que pueda prosperar y florecer. Menciono esto porque el lenguaje de la administración permite a todas las personas de buena voluntad reflexionar sobre las maneras en las que estamos administrando nuestro hogar terrenal y conocer el vínculo conceptual inherente entre los sistemas ecológicos y socioeconómicos.

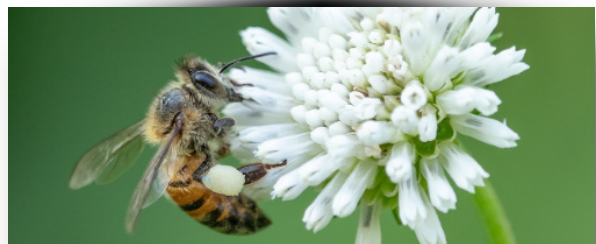
Como he tratado de ilustrar brevemente en este ensayo, hay mucha sabiduría ética que la civilización mundial puede aprender de las religiones del mundo y mucho que estos credos pueden aprender del diálogo en común - tanto sobre las creencias, valores y prácticas de otras tradiciones, así como también redescubriendo elementos descuidados de nuestras propias tradiciones, mientras tratamos de mejorar las crisis económicas y ecológicas a las que nos enfrentamos como sociedad mundial. El diálogo interreligioso y el activismo de colaboración pueden ayudar a transformar nuestros sistemas sociales y a hacer que los diversos pueblos del mundo se solidaricen entre sí mediante la causa común de hacer que nuestros sistemas económicos mundiales sean socialmente más justos y ecológicamente sostenibles.

Traducido del inglés por Eduardo Agosta Scarel

Notas originales en inglés:

1. <http://www.nrpe.org>
2. <https://greenfaith.org>
3. <https://rfp.org/category/thematic-areas/environment/>
4. Encyclical Letter *Laudato Si'* Of The Holy Father Francis On Care For Our Common Home (official English-language text of encyclical)". June 2015.
5. the Ecumenical Seat of the Eastern Orthodox Communion
6. Patriarch Bartholomew & Pope Francis. Joint Message on the World Day of Creation. (the Vatican & the Phanar: 1 Sept. 2017)
7. Pope Francis. 2013. *Evangelii Gaudium*, Apostolic Exhortation: http://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
8. Encyclical Letter *Laudato Si'* Of The Holy Father Francis On Care For Our Common Home (official English-language text of encyclical)". June 2015.
9. Address of Ecumenical Patriarch Bartholomew at the Environmental Symposium, Saint Barbara Greek Orthodox Church, Santa Barbara, California. November 8, 1997.
10. Encyclical Letter *Laudato Si'* Of The Holy Father Francis On Care For Our Common Home (official English-language text of encyclical)". June 2015. p. 79
11. Daly, Herman. From Uneconomic Growth to a Steady-State Economy (Northampton, MA: Edward Elgar Publishing, 2014) Herman Daly, "Economics for a Full World," Great Transition Initiative (June 2015)
12. Imran Ahsan Khan Nyazee. 2016. *The Concept of Riba' and Islamic Banking*. The Other Press (TOP), Malaysia
13. E. F. Schumacher. 1973. *Small Is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered*. Blond & Briggs
14. White, Lynn. "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis." *Science* 155.3767 (1967): 1203-207. <http://www.uvm.edu/~gflomenh/ENV-NGO-PA395/articles/Lynn-White.pdf>
15. the term "radah" in Hebrew
16. Encyclical Letter *Laudato Si'* Of The Holy Father Francis On Care For Our Common Home (official English-language text of encyclical)". June 2015.

El **Tiempo de la Creación** es un tiempo para detenernos y centrarnos en lo que realmente importa. Cada año, durante esta época privilegiada cada año, reparamos y restauramos nuestras relaciones entre nosotros y con toda la creación. **Del 1 de septiembre al 4 de octubre**, los cristianos de todo el mundo celebran el Tiempo de la Creación. Únete a nosotros en esta celebración. Este año el tema es "Jubileo por la Tierra".



Averigua más en <https://carmelitengo.org>

Oficina Central de la ONG Carmelita
 1725 General Taylor Street
 New Orleans, LA 70115 USA
 Tel: (+01) 504.458.3029
 Fax: (+01) 504. 864.7438
jremson@carmelitengo.org

Oficina hispánica
 Paseo del Rector Esperabé 49 37008 Salamanca, España
ong.carmelita@zohomail.eu